

Conferencia pronunciada en las XI Jornadas de Gestión de la Información,
organizadas por SEDIC, Madrid, 19 de noviembre de 2009.
El texto no se incluyó en las Actas publicadas.

LAS PROFESIONES DE LA INFORMACIÓN, CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS: BRASIL, ESPAÑA Y FRANCIA

D^a. MIRIAM FIGUEIREDO VIEIRA DA CUNHA

*Profesora. Departamento de Ciência da Informação. Centro de Ciências da
Educação. Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil)*

1. INTRODUCCIÓN

Pretendo hacer algunas reflexiones sobre las paradojas e incongruencias, convergencias y divergencias de los profesionales de la información, de su formación y características aplicadas a tres países: Brasil, España y Francia.

Mi punto de vista al respecto de los profesionales en España y su formación es reciente y parcial, y, en consecuencia, provisional.

Mediante mis reflexiones intento señalar ideas, crear puentes, hacer aproximaciones a través de autores, oriundos de dichos países, que se ocupan del tema propuesto. Conviene señalar que los estudios al respecto se han intensificado en los últimos 10 años, sobre todo en Brasil y España.

La preocupación de los expertos sobre el tema demuestra la importancia y actualidad de esta temática cara a los desafíos de la sociedad de la información.

Inicialmente haré algunas reflexiones sobre el sistema de las profesiones a partir de la óptica de la sociología de las profesiones, dando un enfoque especial a la teoría de Andrew Abbott. Luego comento algunas definiciones de autores de distintos países sobre profesionales de la información, con la intención de mostrar sus contradicciones. Por último comparo la formación y la práctica profesional en los mismos países.

La actual realidad se comprende a través sus múltiples dimensiones culturales, políticas, económicas y sociales, las cuales modifican el conocimiento y el quehacer humano.

No cabe duda que el avance de las tecnologías constituye la base de los cambios, originando interrogantes sobre los paradigmas establecidos. Además, estas transformaciones son parte del proceso de fragmentación y dispersión del mundo laboral (MOORE, 1999). Al mismo tiempo, se crean nuevas colaboraciones, constituyéndose una nueva demarcación de los espacios profesionales. A partir de dichos cambios, el sistema de las profesiones y sus articulaciones se vuelven a reorganizar.

Estos cambios son parte del nuevo modelo económico, lo cual introduce nuevas formas de gestión del trabajo y de socialización, valorando las actividades en grupo, la interdisciplinariedad y el aprender continuo. Esta "subversión" de espacios es aun más aguda entre las profesiones de la información, porque los límites de los distintos tipos de trabajo con información están más tenues.

El concepto de sociedad del conocimiento se fundamenta en el reconocimiento de la importancia de la creación, adquisición, análisis, gestión, difusión y asimilación de la información en toda la sociedad, a través de tareas típicas de los profesionales de la información. Dentro del nuevo contexto, los profesionales deben estar preparados para corresponder a los nuevos retos de la sociedad del conocimiento.

Las tecnologías provocan la convergencia de áreas anteriormente separadas, con "campos de trabajo" específicos de cada categoría profesional. En la actualidad, el área de las actividades de información ha agregado nuevos profesionales en contextos cada vez más dinámicos, tal como en el ambiente de la Web, como resaltan García Marco & Lacruz (2000), donde se "disolvió" la frontera entre producción y comunicación de la información.

Las evoluciones que acabamos de referir conllevan nuevos espacios donde profesionales de distintos orígenes interactúan, posibilitando, en algunos casos, el rompimiento de las fronteras y límites establecidos.

2. EL SISTEMA DE LAS PROFESIONES SEGÚN ANDREW ABBOTT Y EL ESPACIO DE LAS PROFESIONES DE INFORMACIÓN

Según Abbott (1988), el conjunto de las profesiones forma un sistema, dividido en espacios más o menos legitimados, según el poder ejercido por cada una de ellas.

El mismo autor define este sistema como una estructura en la que las profesiones se conectan entre ellas, de tal forma que el movimiento de una afecta a las otras.

Por su lado, la evolución de este sistema de interdependencias depende de los ajustes ocurridos entre las profesiones, que es, a su vez, consecuencia de la forma en que los diferentes grupos profesionales controlan sus conocimientos y competencias. En este sentido, el control de cada profesión es determinado por el dominio de las abstracciones generadas en la práctica profesional.

Como las fronteras de cada jurisdicción profesional están siempre en disputa, Abbott afirma que la historia de dicha “arena de disputas” determina la historia de las profesiones.

La habilidad de las profesiones en negociar y mantener sus límites jurisdiccionales y, de esta forma, controlar su espacio de actuación, se traduce en parte en el prestigio de su sistema de conocimiento. En este sentido, cuanto mayor es el poder de abstracción teórica de una profesión, más sólida será en el espacio social y sistema profesional (CUNHA, 2000).

La evolución de las profesiones es, así, el resultado de sus interrelaciones. De esa forma, la fuerza y el suceso de una profesión son legitimados por la clara delimitación de su campo de competencia y su espacio de acción, mediante su interacción con otras profesiones.

En los últimos treinta años, las evoluciones en todo tipo de procesos de comunicación de la información han sido la tónica de los cambios. Las transformaciones históricas y tecnológicas se repercuten, de forma particular, en el campo de las actividades de información, traduciéndose en amenazas,

cuestionamientos, y en la necesidad de volver a delinear las áreas del conocimiento y quehacer humanos.

Estas transformaciones crean nuevas necesidades y alteran los paradigmas establecidos. Estamos viviendo en un cambio que Browning (2002) define como pasar a la "era de las bibliotecas sin paredes para los libros sin páginas". Las tecnologías están creando nuevas formas de información y comunicación, así como la cultura y los comportamientos resultantes de dicho escenario.

La dificultad en delimitar el campo de las profesiones resulta de las cada vez más fuertes interacciones profesionales, que en el área de la información son cada vez más frecuentes, de la incertidumbre de los papeles que dichos profesionales deben desempeñar en una realidad donde los cambios tecnológicos son muy rápidos.

Con la creciente difusión de las tecnologías de información y de las habilidades necesarias para utilizarlas y desarrollarlas, las líneas entre tecnologías de contenido y acceso se tornan indistintas.

Como resultado, de este fenómeno, los límites entre las profesiones de la información son cada vez más sutiles e indistintos, tornándose más difícil para cualquier grupo comprobar su "jurisdicción" ¹ (en el sentido que Abbott (1988) da a este término) frente a la de otros.

Las transformaciones de la sociedad del conocimiento están por esto llevando a los profesionales de la información a redefinir sus papeles en los espacios tradicionales de actuación.

Al mismo tiempo, sus tareas laborales son más complejas, por lo que esta redefinición no fortalece a las profesiones clásicas de la información (bibliotecarios, documentalistas, archivistas y museólogos), abriendo su campo para profesionales de otras áreas, los cuales trabajan en espacios diferenciados,

¹ Cuando reivindica una jurisdicción, una profesión exige de la sociedad que reconozca su estructura cognitiva a través de derechos exclusivos. La jurisdicción no es apenas una cultura, sino una estructura social. Estos derechos pueden incluir distintas formas: el monopolio de la práctica y de pagos públicos, derechos de disciplina, de trabajo, de control del entrenamiento profesional, del reclutamiento y del licenciamiento, para mencionar apenas algunos (ABBOTT, 1998). Traducción nuestra.

muchas veces en equipos interdisciplinarios. Estos nuevos espacios de trabajo crean nuevas relaciones entre las profesiones, y posibilitan, en algunos casos, el rompimiento de sus fronteras.

3. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DEL TÉRMINO PROFESIONAL DE INFORMACIÓN

El sector informacional es, por su propia naturaleza, un sector heterogéneo. La diversidad de los ambientes profesionales donde estas actividades ocurren, la diversidad de sus actores y la interpretación relativa de sus funciones hacen difícil, actualmente, su caracterización y denominación. Bajo este aspecto, los límites que separan las ocupaciones de este sector no son tan claros. En realidad, la evolución de la sociedad de la información parece una yuxtaposición de espacios, actores y funciones (CUNHA, 2003).

Según el *Special Librarians Committee*, es posible afirmar que las profesiones de la información están pasando por importantes cambios:

- La transición del medio impreso al electrónico como soporte de almacenamiento de información.
- La creciente exigencia de rentabilidad.
- Las nuevas formas de organización del trabajo.
- El impacto y la importancia de Internet.

Aun es posible acrecentar otros:

- Los cambios en las prácticas y en los métodos de trabajar.
- La tendencia al trabajo en equipos multidisciplinarios, lo que diluye, de cierta forma la delimitación de los espacios profesionales.

Estos cambios no son específicos de cada país, por lo que ocurren a nivel mundial.

El término “profesional de la información” cubre un campo de actividades bastante extenso con denominaciones extremadamente variadas, más o menos específicas, según los actores de dichas actividades. Empezó a utilizarse en los años 80, en los Estados Unidos de América, para designar, según Clausen,

“todo bibliotecario, documentalista, científico de la información, intermediario, etc., cuyo trabajo:

- Se fundamenta en la teoría y en la práctica de la creación, acceso, validación, organización, transmisión, investigación y difusión de la información;
- Conciernen la gestión de los recursos de información;
- Utiliza tecnologías específicas de la Ciencia de la Información o de Gestión de la Información” (CLAUSEN, 1991).

La definición de Clausen parece indicar y reforzar la incertidumbre y las paradojas ligadas a la complejidad de esta tarea.

Según Sergean (1997, p.7), “la dificultad en definir el campo de información es consecuencia de la propia naturaleza de la información. Es un recurso que difiere de los demás, al no ser exclusivo a un grupo profesional, respetando todos los individuos. Por esa razón, las cuestiones relativas a los límites de dicha área solamente se definen a través de reglas arbitrarias. Lo que toca el especialista de información en una situación puede no decirle respecto en una otra (...) El trabajo informacional corresponde a todos, en el sentido en que, en determinadas condiciones, un abogado, un economista y un médico ejercen actividades de información.”

Para Debons (1981), el término profesional de la información denota una necesidad de convergencia de profesiones heterogéneas. Aunque su sentido sea amplio, el autor sugiere una cierta unidad en la diversidad. Y añade que, en realidad, si los profesionales de la información ejercen su profesión en distintos espacios, es posible reagruparlos a partir de un conjunto de ideas comunes, asociadas a conceptos conectados al flujo de información: entrada, tratamiento, salida y memorización.

Lo mismo defiende MIRANDA (2004, p.10), cuando considera que “la tarea de definir el profesional de la información, es compleja e incluso paradójica, si consideramos la ambigüedad con que el término viene siendo utilizado en los diversos áreas de investigación, enseñanza y prestación de servicios a la comunidad.”

Para Guyot (2004) el área de las profesiones de la información puede ser considerada una “inter-profesión” ocupada por profesionales de áreas de documentación, comunicación y gestión. Considerando posible que, en el futuro, alguna de dicha áreas pueda dominar este campo, es difícil prever, según el mismo experto, cuál de ellas lo hará.

En un trabajo conjunto con Crivellari, afirmamos (CUNHA & CRIVELLARI, 2004, p. 46-47) que hace cerca de 20 años, la noción de profesional de la información estaba conectada a grupos tradicionales, cuyas actividades estaban bien definidas, tales como los bibliotecarios, documentalistas, museólogos y archiveros. Sin embargo, el desarrollo de dichas profesiones, consideradas “clásicas”, no impidió que profesionales, oriundos de áreas bastante diversificadas ocuparan este espacio, originando lo que Abbott (1988) denomina la “invasión” de un área profesional por otros grupos.

Según los autores citados, es posible verificar la falta de consenso sobre quiénes son los profesionales de la información. Pero la mayoría está de acuerdo en que el trabajo con información no es exclusivo de un área profesional, y con la idea de una creciente integración de profesionales de distintas áreas del conocimiento en el trabajo con información. Reconocen que, muchas veces, su integración causa conflictos, debido a la ocupación simultánea del mismo espacio.

Uno de los problemas evidentes de este campo de actividad es el hecho de que se ha desarrollado de tal forma que ha perdido su jurisdicción preliminar, evidenciando una disputa por una nueva jurisdicción. Según Abbott (1988), el área de la información no es dominada por ningún grupo profesional, pero sigue siendo extremadamente permeable, a través de caminos muy diversificados.

Nuestro análisis aun es más complejo, si observamos la última edición de la Clasificación Brasileira de Ocupaciones – CBO (2002), organizada según la noción de “familia ocupacional”, en la cual ocurrió un desmembramiento: mientras los museólogos y archiveros siguen integrando una misma familia, los bibliotecarios han constituido la ocupación principal de una “nueva familia”, creada para abarcar los cambios profesionales en curso. Bajo la designación de

“profesionales de la información”, están hoy los bibliotecarios, documentalistas y analistas de la información, exigiéndose para el ejercicio de dichas ocupaciones la formación universitaria en Biblioteconomía (CUNHA & CRIVELLARI, 2004).

Además de separar las profesiones “clásicas” de la información, la nueva versión de la Clasificación Brasileña de ocupaciones no clarifica la relación entre bibliotecarios, museólogos y archiveros, una vez que la gestión de documentos abarca tanto bibliotecas como archivos y museos.

En Brasil, al contrario de lo que ocurre en Francia y España, hay un desmembramiento de las profesiones clásicas de la información. En España y Francia existe un fuerte intento de agregación o unión a través de: formaciones comunes, asociaciones y acreditaciones comunes. En mi opinión, lo que pasa en Brasil, es al revés de la tendencia internacional.

Respecto al empleo del término profesional de la información en Brasil, se añade otra dificultad, su uso frecuente, en la literatura del área, como sinónimo de “bibliotecario”. En nuestro entender, esta confusión terminológica es consecuencia de:

- La diversificación de los soportes informacionales.
- Del cambio del objetivo de competencia de las organizaciones.
- De una diversificación de locales y prácticas.
- De un aumento y diversificación de alianzas entre profesionales de varias áreas del conocimiento. (CUNHA & CRIVELLARI, 2004, p.49)

Además de la diversidad terminológica, ocurre un cambio gradual de las funciones de los profesionales de información. Lo confirma Cebrian Enrique (1988, p.92), cuando explica que estos profesionales pasan de la función de gatekeeper o de guardador de información hacia la de intermediario. Podemos defender que la tercera etapa sería una transformación de la función de intermediario en la de consultor u orientador.

Para Michel Melot (apud Battisti, 2005, p.48), “un ambiente donde los bibliotecarios no tiene más la misión de adquirir, indexar o conservar, donde los documentalistas son suplantados por los buscadores automáticos y donde los archivadores no son más responsables por la conservación de los documentos –

y donde la colección es sólo una conexión - sólo puede dejarnos perplejos.” Según este autor dicha evolución inspira “un sentimiento positivo en relación a la misión de estos profesionales – buscar medios de efectuar elecciones pertinentes y objetivas en la pluralidad de las fuentes existentes y en la diversidad de sus contenidos.”

4. FORMACIÓN Y EJERCICIO PROFESIONAL

Si comparamos la formación profesional en los países en estudio, se observa que, en España, las escuelas de biblioteconomía-documentación son relativamente recientes (década de 60) (con excepción de Cataluña), comparando con sus congéneres de Brasil (1915) y Francia (1945) (COUZINET, 2005).

Por otro lado, España y Francia se están adaptando a los requerimientos del Tratado de Bolonia, pasando de una educación nacional a una europea, cuya enseñanza se basa en el aprendizaje y adquisición de competencias (MEYRIAT, 2006).

En Brasil, en los años 90, las escuelas de biblioteconomía, archivología y museología se reformarán, para adecuarse a la Ley de Directrices y Bases Nacional, la cual preconizó una enseñanza más dialogada y participativa, así como la actualización y armonización de programas. Por lo que disminuyó el énfasis en el aprendizaje técnico, característica dominante de la enseñanza de biblioteconomía/documentación brasileña, hasta el final de los años 80, para otro modelo más reflexivo, fundamentado en el desarrollo de competencias, semejante a los requerimientos de Bolonia.

Además de los habituales cursos de Biblioteconomía y Documentación brasileños, surgieran otros, como gestión de la información y sistemas de información, ahora en departamentos de Informática, Administración o Biblioteconomía, evidenciando las tendencias de dilución de las fronteras profesionales.

Hoy día, en España, aun no hay una obligación legal de un título universitario específico, para trabajar en unidades de información (bibliotecas,

centros de documentación e información y archivos). Todo indica que los colegios profesionales se ocupan del asunto, en el sentido de fortalecer y definir un espacio o jurisdicción profesional.

En Francia, el sistema de acreditación profesional de la ADBS cualifica a los profesionales, que sin formación específica, trabajan en unidades de información.

El sistema de acreditación europeo o euro-referencial, con origen en el sistema francés, existe desde 2001, bajo los auspicios del *European Council of Information Associations* (ECIA), y a partir del proyecto DECIDOC, lo cual representa, sin duda, un fuerte impulso hacia la formación de una identidad europea de las profesiones de la información. (ECIA, 2004)

Según legislación nacional brasileña, en las bibliotecas solamente los bibliotecarios pueden ejercer las funciones específicas de esta profesión. En conformidad, los Consejos de Biblioteconomía, instituciones que se ocupan de la profesión en Brasil, semejantes a los colegios profesionales españoles, intentan hacer cumplir la ley, lo que no es siempre fácil. En realidad, la diversificación de las áreas laborales de actividades en el ámbito de la información y la diversificación de sus prácticas, hace cada vez más difícil su delimitación mediante una legislación.

En Brasil hay una tendencia de separación de las profesiones clásicas, bibliotecarios/documentalistas, archiveros y museólogos, consecuencia del gran desarrollo y expansión de las escuelas de biblioteconomía y documentación. Los profesionales formados en las escuelas de archiveros y museólogos, son menos visibles y tienen más dificultad en conseguir financiamiento a la hora su desarrollo profesional. Por ese motivo, dichas profesiones reivindicaran su separación del área común, que ocupaban hacia el momento con los bibliotecarios, plasmada en la Clasificación Brasileña de las Ocupaciones, así como en la Clasificación de las Áreas del Conocimiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, aun en discusión.

En Brasil, los profesionales de la información considerados "clásicos", los bibliotecarios, archivistas y museólogos, tienen cada uno de ellos formación y asociaciones específicas. La formación de documentalista no existe, aunque los

cursos de Biblioteconomía, hasta poco tiempo, se denominasen de Biblioteconomía y Documentación, por lo que la figura del documentalista es muy rara en las ofertas laborales.

En España, la formación de los bibliotecarios, documentalistas y archiveros se realiza en conjunto. Todo indica que la nueva titulación propuesta – Información y Documentación –muestra una apertura y una interacción además de preparar el estudiante para todo tipo de unidad de información.

La formación de los documentalistas y bibliotecarios en Francia es separada, y las asociaciones profesionales son distintas. Para Couzinet, la profesión de documentalista, se desarrolla, en un primer tiempo, en oposición a la de bibliotecario. Sin embargo, en los años 80, la ADBS cambió su designación para *Association des Professionnels de l'Information*, lo que evidencia un intento de unión de las profesiones hasta ahora separadas. Tal hecho lo comprueban, actualmente, los intentos de aproximación de las formaciones de bibliotecario, archivero y documentalista.

Investigaciones recientes en Francia (2005), España (Rius, 2004) y Brasil (Cunha, 2009) demuestran que, a pesar de la abertura del área informativa a profesionales de otros orígenes y de la diversificación de las profesiones de la información, los bibliotecarios y documentalistas siguen siendo los más presentes en el mercado laboral.

Segundo Ferchaud (2005, p.54), la diversidad de actividades de los profesionales franceses de la información se traduce en la necesidad de recurrir a una pluralidad de competencias inter-profesionales. Añade la experta, que el desarrollo de los sistemas de información no deberá ser confiado a un solo profesional, sino a un equipo interprofesional con combinación de competencias. En este sentido, los bibliotecarios, archiveros y documentalistas podrían desempeñar un papel de integradores.

España muestra una tendencia similar, con la creación de asociaciones, como la Asociación de los Profesionales de Información de Asturias y la ANABAD. En Francia y Brasil, la tradición es a la creación de asociaciones a nivel nacional, con delegaciones en las diferentes provincias o estados. Al

contrario, existe en España, una regionalización de las asociaciones profesionales.

Tanto en Francia como en España, las asociaciones profesionales se especializan, como por ejemplo, las asociaciones de documentalistas de prensa, de documentalistas médicos, de documentalistas del patrimonio, entre otras. Y hasta existen asociaciones francesas por tipo de trabajo, como por ejemplo, los documentalistas de la función pública, o por tipo de unidad de información. En Brasil aun es raro dicho tipo de asociación.

En conclusión, se puede afirmar que las profesiones de la información pasan en España y Brasil por una crisis, mediante una disminución de la entrada de alumnos en los cursos de grado, al contrario de lo que pasa en los cursos de master y doctorado, donde se incrementa la entrada de profesionales de distintas áreas del conocimiento. Tal hecho muestra una transformación de la formación a nivel de pos-grado, destinada a los profesionales de la información, como ya acontece en Francia en algunas universidades y escuelas.

En España hay planos de formación conjunta en información y documentación, con contenidos de biblioteconomía, archivística, gestión y tecnologías de información, mediante un enfoque multidisciplinar y transversal.

En Brasil, como las transversalidades aun no están bien resueltas a nivel de graduación, la enseñanza es todavía compartimentada en asignaturas separadas, a pesar de los esfuerzos hacia la integración.

Es necesario acrecentar que, en los países analizados, las profesiones de la información carecen de visibilidad social, están poco politizadas y son numéricamente reducidas.

5. CONCLUSIÓN

En un entorno donde las fronteras profesionales tradicionales disminuyen (Bize & Pasquier, 2008) los profesionales de la información no deben seguir defendiendo su territorio, al contrario, deben buscar la integración de sus actividades.

Las diferencias entre las profesiones clásicas de la información residen principalmente en las distintas formas de mediación, y todo lleva a creer que

Internet va a facilitar su convergencia. Por otro lado, las preocupaciones comunes vinculadas a la recogida y conservación de la información, evolución de las necesidades de la sociedad y de las misiones de las mismas profesiones, acabaron por hacer desaparecer sus especificidades.

Citando a Battisti (2006), es fundamental favorecer la descubierta de los enormes espacios de libertad ofrecidos por el acceso a la información y cultura. Las profesiones de la información se basan en el servicio al público que va evolucionando, según los cambios tecnológicos y sociales.

En este sentido, creo que los distintos sistemas de formación y las asociaciones deben evolucionar hacia una integración cada vez más amplia. El referencial europeo de competencias es un gran paso en esta dirección.

BIBLIOGRAFÍA

ABBOTT, A. (1988). **The system of professions**. Chicago: The University of Chicago Press, 1988.

BATTISTI, M. (2005) Journées d'étude interprofessionnelles. Un métier, des métiers. Convergences et spécificités des métiers des archives, des bibliothèques et de la documentation. **Documentaliste-Sciences de l'Information**, v.42, n.1, 2005.

BIZE & PASQUIER. (2005) Services d'information-documentation: adaptations, innovations, nouveaux concepts. **Documentaliste-Sciences de l'Information**, v.45, n.4, p.21-22

BRASIL. Ministério do Trabalho e Emprego (2002). **Classificação Brasileira de Ocupações - CBO2002**. <http://www.mtecbo.gov.br/> (2007-07-07).

BROWNING, J. **Libraries without walls for books without pages**. Disponible em: www.wired.com/wired. Aceso en set.2009.

CEBRIÁN ENRIQUE, B. Nuevos enfoques sobre la misión del documentalista en los medios de comunicación. **Documentación de las Ciencias de la Información**, v.21, p.91-100, 1998.
(<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/02104210/articulos/DCIN9898110091A.PDF>)

CLAUSEN, H. (1991). The future information professional: old wine in new bottles? Part Two. **Libri: International Journal of Libraries and Information Services**. ISSN 0024-2667. v.40, n.2, p.265-277, December 1991.

EUROPEAN COUNCIL OF INFORMATION ASSOCIATIONS. (2004) **Euroreferencial en información y documentación**. Madrid: SEDIC, 2004.

COUZINET, V. ; GARDIES, C. (2005) L'ancrage des savoirs des professeurs documentalistes en SIC : question de professionnalisation et d'identité. **Documentaliste--Sciences de l'Information**, v.45, n.2, 2005.

CUNHA, M. V. (2000). A formação dos profissionais da Informação na França. Valentim, Marta (org.). **Profissionais da informação**: formação, perfil e atuação profissional. São Paulo: Polis, 2000. 71-90.

CUNHA, M. V. (2003). Reflexiones sobre la diseminación de informaciones. **Ciencias de la Información**. ISSN 1606-4925. v.34, n.1, p.25-29, Abril 2003.

CUNHA, M. V.; CRIVELLARI, H. M. T. (2004). O mundo do trabalho na sociedade do conhecimento e os paradoxos das profissões da informação. In: Valentim, Marta (org.). **Atuação profissional na área de informação**. São Paulo: Polis, 2004. p.41-54.

CUNHA, M. F. V. . The information professional's profile: an analysis of Brazilian job vacancies on the Internet. **Information Research**, v. 14, p. 6-14, 2009.

DEBONS, A. et al (1981). **The information professional: survey of and emerging field**. New York: M. Dekker, 1981.

FERCHAUD, B. (2005) Vivre la polyvalence. **Documentaliste-Sciences de l'Information**, v.42, n.1, p.54-55, 2005.

GARCÍA MARCO, F.; LACRUZ, M.C.A. (2000). Educating the information profesional of the 21st century: a ten-point proposal based on the Spanish context. **Education for Information**, n.18, p.141-153.

GUYOT, B. (2004). Sciences de l'Information et activité professionnelle. **Hermès**. n.38 p.1-9, Mai 2004.

MEYRIAT, J. (2006) Des usages de l'Euroréférentiel I&D : l'exemple des enseignants espagnols. **Documentaliste-Sciences de l'Information**, v.43, n.3-4, p.191, 2006.

MIRANDA, A. C. C.; SOLINO, A. S. (2006). Educação continuada e mercado de trabalho: um estudo sobre os bibliotecários do Estado do Rio Grande do Norte. // **Perspectivas em Ciência da Informação**, v.1, n.3, p.383-397, Set/Dez 2006 http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_serial&pid=1413-9936&lng=e&nrm=iso

MOORE, N. (1999). Partners in the information society. **Library Record**, 1999, v.101, n. 12.

RIUS, A.E. (2004). Tendencias en la formación de profesionales bibliotecarios: el proceso de convergencia europea, una oportunidad de redefinir las orientaciones profesionales y los contenidos de la titulación. **Boletín ANABAD**, v.54, n.1-2, 2004.

SERGEAN, R. (1977). **Librarianship and information work**: job characteristics and staffing needs. Boston Spa: The British Library Board, 1977.